

Pensamiento crítico, inteligencia emocional y participación cívica en la educación

Entrevista con
Jesús Carlos Guzmán

Recibido: 10/10/2014

Aprobado: 31/10/2014

Carmen Guadalupe Prado Rodríguez

Jesús Carlos Guzmán, destacado especialista en psicología educativa por la UNAM, desde una perspectiva cercana a la vida cotidiana, habla a la revista *Eutopía* acerca de la importancia que tienen las habilidades para la vida y cómo éstas se forman en las instituciones educativas.

Habilidades para la vida

Son los conocimientos, capacidades y destrezas que desarrollan las personas para comprender y transformar el mundo en que se desenvuelven. En la enseñanza formal, tienen como propósito formar ciudadanos democráticos, críticos y creativos. Se desarrollan en los tres niveles de la Educación Básica: Preescolar, Primaria y Secundaria, procurando ofrecer oportunidades y experiencias significativas para los estudiantes.

Jesús Carlos Guzmán, doctor en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en entrevista, explica que estas habilidades se conforman por el aprendizaje permanente, manejo de información, de situaciones y convivencia social, y se clasifican en tres ejes referenciales: profesionales, disciplinarias y genéricas. Este último eje se caracteriza por ser aplicable en contextos personales, sociales, académicos y laborales amplios, y es importante a lo largo de la vida tener un rol relevante en todas las disciplinas académicas,

así como en los mecanismos de apoyo de las escuelas.

Las habilidades genéricas están estructuradas en seis categorías: se autodetermina y cuida de sí, se expresa y comunica, piensa crítica y reflexivamente, aprende de forma autónoma, trabaja en forma colaborativa y participa con responsabilidad en la sociedad.

Todos los alumnos de educación básica y media superior deben adquirir como parte de su formación un pensamiento crítico, educación emocional y una participación cívica con responsabilidad.

El imprescindible pensamiento crítico

Con éste se establece que el alumno innove y proponga soluciones a problemas a partir de métodos establecidos. No obstante, en la vida habitual, la gente suele confundir pensamiento crítico con ser criticón, que es aquella persona a la que no le gusta nada, que siempre está en contra de todo y lo manifiesta. Por el contrario, el individuo que utiliza el pensamiento crítico razona prácticamente todo, basándose en la fiabilidad de la fuente y reflexionando sobre los argumentos y razones que se le presentan.

Por su edad y sensibilidad a las influencias, los jóvenes que cursan el

INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA



Fotografía cortesía de: Rosa Illescas Vela.

bachillerato suelen ser presa fácil de demagogos, si no se les educa sobre la importancia y la práctica de la posesión del pensamiento crítico. Por ejemplo, en el aspecto político, muchos adolescentes piensan que están luchando por una mejor sociedad, los pobres, marginados, educación pública y otros tópicos no menos recurrentes, sin embargo, pueden ser víctimas de gente que tiene otros intereses y poseen sobre ellos una fuerte capacidad persuasiva. Otro caso, es cuando un individuo “le tira la labia” o engaña a una jovencita, diciéndole que es muy bonita, que le conseguirá una cita en una televisora para que sea modelo y, si se puede, artista. Este ejercicio no está tan lejos de lo que pasa en la vida cotidiana, incluso es tan común, que los jóvenes se ven embaucados en ello.

Es más con respecto al uso de las redes sociales, los jóvenes son ingeniosos y creen que todo lo que se expone en ellas es cierto, y sin ningún tipo de cautela exhiben información personal, como fechas de nacimiento, domicilios e imágenes de la familia.

El también maestro en Psicología Educativa y licenciado en Psicología por la Facultad de Psicología de la UNAM, afirma que, por ello, deben ser

críticos y reflexivos en los argumentos que se les ofrecen como verídicos, sólidos, contundentes y probatorios. Claro está que es mejor que se enfrenten a las situaciones sin ser engañados, pero la realidad muestra que en muchas ocasiones no es así. Así que, deben analizar la información, conocer bien el problema, su origen, y qué se pretende lograr con él.

Es sustantivo que el pensamiento crítico sea enseñado en el bachillerato. La experiencia indica que en las dos maneras en las que se ha hecho: a través de una materia (de forma curricular) o insertado en todas las asignaturas (ya de por sí curriculares), ha tenido sus bemoles. Las dos opciones han presentado dificultades, aunque también han evidenciado su factibilidad.

En el primer caso, en las instituciones educativas, donde han incorporado la enseñanza sobre nuevas tendencias pedagógicas e integrado el pensamiento crítico como una asignatura curricular, ha tenido sus inconvenientes, ya que no ha sido acompañada institucionalmente, es decir, no se ha llevado a cabo su práctica en el resto de las materias curriculares. Al impartirse de manera aislada, ha llegado a suceder que los jóvenes empiezan a pensar críticamente sólo hasta que llega el profesor de Estrategias de Pensamiento. En el segundo caso, el problema es que, al insertarlo dentro de las materias de todo el currículum, no se nota.

“Por ello deben ser críticos y reflexivos en los argumentos que se les ofrecen como verídicos, sólidos, contundentes, y probatorios.”

INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA



Fotografía cortesía de: Rosa Ilescas Vela.

La importancia de la educación emocional social

Jesús Carlos Guzmán, miembro fundador y constituyente del Colegio Nacional de Psicología, asegura que una de las habilidades para la vida que debe enseñarse en el nivel medio superior es la educación emocional, sobre todo en el ámbito social. En el pensamiento actual la pura inteligencia académica no basta, si se considera que el manejo adecuado de las emociones tiene un impacto muy significativo en el desarrollo integral del individuo.

Hasta antes del doctor Daniel Goleman (especialista en Desarrollo Clínico de la Psicología y la Personalidad en la Universidad de Harvard, fundador de los Servicios de Inteligencia Emocional y del Programa de Colaboración para el Aprendizaje Social y Emocional de la Universidad de Yale) y del doctor Howard Gardner (psicólogo, investigador y profesor de la Universidad de Harvard, conocido en el ámbito científico por sus investigaciones en el análisis de las capacidades cognitivas y por haber formulado la teoría de las *Inteligencias múltiples* la que lo hizo merecedor al Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en el 2011), la única inteligencia que valía era la académica, la racional, mejor conocida como coeficiente intelectual (CI). Hoy esto ya no es así. Las teorías de la *inteligencia emocional* y de las *inteligencias múltiples* han venido a cambiar el modo de entender la inteligencia en cada individuo.

Uno de los ejemplos que contribuyeron en la constitución de estas teorías, fue el estudio que se realizó a los egresados con mejor promedio de una escuela en Estados Unidos. Después de muchos años de haberse graduado, se les investigó y se encontró que la mayoría de ellos no habían triunfado en la vida como se

hubiera esperado, no habían tenido el impacto personal y social que se había preconcebido. Esto dio cabida a este cuestionamiento: ¿quién entonces había tenido éxito en la vida?

Las personas que habían logrado triunfar fueron las que desarrollaron la capacidad de ponerse en empatía con los otros, de entender los sentimientos de los demás. Los empáticos conocen sus emociones y logran manejarlas; son aquellos que generan confianza y entusiasmo a terceros; son hábiles y populares en la sociedad; no se reprimen, tienen un manejo adecuado del amor, coraje y miedo. No son gente impulsiva, sino que al enfrentar algún problema buscan la mejor solución. Tienen una alta autoestima, confianza en sí mismos, y son reflexivas. Este tipo de jóvenes son los que necesitan las escuelas y la sociedad.

Esta empatía se enseña y aprende en hogares donde los padres tienen la capacidad de ser empáticos. La realidad es que existe gente poco sensible que no advierte lo que provoca en los otros, pese a que siempre se ha insistido en que antes de discutir, negociar y llegar a acuerdos, lo mejor es ponerse en los zapatos del otro. La poca seguridad personal, más la inestabilidad interpersonal, deriva en *pleitos* y no en un sano debate. Y es que en México, ni en el mundo latino, se nos ha enseñado a debatir. Lo peor, en España ni siquiera se educa en la argumentación, contrario a lo que sucede en países anglosajones como Inglaterra y Estados Unidos, donde desde la infancia se les instruye a defender sus puntos de vista con argumentos convincentes y discursos bien estructurados..

INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA

En este sentido, el manejo adecuado para la solución de conflictos, derivado de la inteligencia emocional, en menores, adolescentes y adultos mexicanos, cobra hoy vital importancia, porque la carencia de esta aptitud ha dado como resultado el tan recurrente y grave problema social de acoso escolar, mejor conocido como bullying.

El también socio del Consejo Mexicano de Investigación Educativa, Carlos Guzmán, considera que la realidad es que las inteligencias y habilidades emocionales se han trabajado de manera intensa en instituciones de países desarrollados y subdesarrollados; no obstante, en México es un tema casi inexistente. La enseñanza sobre el análisis de las consecuencias de los actos propios debería ser un asunto social-formativo obligado. "Si hago esto, cómo me siento y qué pasa", no es una reflexión que el común de la gente realiza a la hora de enfrentar una problemática interpersonal sino la mayoría se deja llevar por el impulso, "se desquita y toma venganza", pero rara vez se reflexiona sobre lo que realmente sucede, y menos sobre las consecuencias del proceder.

El manejo para la solución de conflictos, como ya se ha mencionado, tiene que ver invariablemente con la interrelación con los otros. De ahí que para el trabajo en equipo sea tan necesario, porque cuando los mexicanos intentan hacer tareas conjuntas, esta labor se complica. La pregunta es ¿por qué? Porque así se les enseñó. Es una mentalidad condicionada. Se les ha educado a pensar que es imposible. La realidad muestra que no es ni tantito difícil: en la escuela, por citar un ejemplo, al realizar una tarea, uno escribe, otro imprime, otro lo engargola y otro lo entrega.



Fotografía cortesía de: Rosa Ilescas Vela.

Para comenzar a integrar formalmente una educación donde las inteligencias y habilidades emocionales tengan un papel importante, es necesario empezar por anexar una asignatura obligatoria dentro de la currícula.

Desafortunadamente, en la UNAM y en otras instituciones de alto prestigio en nuestro país existe una tradición academicista donde las materias de los programas de estudio, derivadas de las disciplinas convencionales, desempeñan un papel más importante en la formación. Lo interesante y realmente enriquecedor, al grado de llegar a ser innovador en este campo, sería integrar de manera cardinal estos nuevos enfoques llamados habilidades para la vida.

INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA

La participación cívica con responsabilidad

Jesús Carlos Guzmán, miembro del American Educational Research Association, expresa que no menos importante es la educación de una conciencia cívica y ética en la vida social de los jóvenes, donde mantengan una actitud respetuosa hacia las culturas y su diversidad de creencias, valores, ideas y prácticas sociales. Por tanto, se necesita educar y sensibilizar a los jóvenes para que quieran a México, respeten la pluralidad que existe en todas las comunidades, y motivarlos para que trabajen por un país mejor.

Entre los mexicanos existe un exagerado desinterés por la práctica política; bien o mal ganado, los estudios demuestran que en la actualidad la ven como “algo malo” y corrupto en sí mismo. De acuerdo con el informe sobre la calidad de la ciudadanía en México, desarrollado por el Instituto Federal Electoral y pu-

blicado en junio de 2014, 53 por ciento de los mexicanos prefiere la democracia, contra 23 por ciento que elige a un gobierno autoritario, mientras que a 18 por ciento le da lo mismo.

La realidad, aunque parezca irónico, no es que la población mexicana critique a los políticos por hacer mal su trabajo, por no hacerlo o porque se tenga bien arraigada la idea del bien común, los pobladores se quejan del hecho de “por qué robas tú y yo no”. Desde esa perspectiva las cosas no son distintas, a esta nación le hace falta el “bien pensar”, es decir, hacer el bien a los demás de manera desinteresada. Por esta razón, la educación en el altruismo arraigado pudiera ser la clave.

La visión de las cuestiones políticas está corrompida no por ellas mismas, sino porque la gente que ha llegado al poder no ha tenido el afán de trabajar y buscar el bien de todos; además de que como ciudadanos no estamos acostumbrados al altruismo,



Fotografía cortesía de: Rosa Ilescas Vela.

INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA

entonces seguiremos estancados en la misma situación de siempre.

Como mexicanos nos ponemos la playera en dos ocasiones: para el 15 de septiembre, con el grito de Independencia, y cuando juega la selección mexicana de fútbol, pero fuera de eso, ¿qué hacemos por nuestro país? Por lo general a los ciudadanos no les importa, trabajan por y para su familia y nada más, dejan su responsabilidad a los gobernantes. Y siendo así, todo se queda a nivel de culpa, de emociones, y no de análisis.

En otros países como Estados Unidos, donde las personas son conocidas como materialistas, trabajan de 9:00 a 17:00 horas con un pago de promedio, y de las 18:00 a las 21:00 ofrecen trabajo gratuito, enseñando a leer a un anciano o cuidando niños. En contraparte, en Colombia, cuando el reconocido artista Fernando Botero Angulo decidió donar pertenencias, la ley se lo prohibió porque no había una reglamentación que estipulara que lo podía hacer. En México esto es muy común parecido, puesto que no se tiene la cultura de dar a otros.

Una política sana, traducida en democracia, se puede lograrse con una buena formación escolar. En España, durante el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero, se creó una asignatura para el último ciclo de la educación primaria y secundaria, denominada Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos. Los efectos fueron totalmente positivos y aportadores, pues tuvo un efecto evidente en la democracia, la cual mejoró sustancialmente.

En Venezuela, durante la campaña oficial de las elecciones presidenciales de 2012, Hugo Chávez, quien fue

el primer mandatario nacional y a su vez candidato a la reelección, controló todo el aparato político electoral a su favor, prescindiendo de los debates. En Argentina, del mismo modo, Néstor Carlos Kirchner, presidente de 2003 a 2007, gastó dinero público para pagar la cobertura de la campaña presidencial del siguiente periodo a su esposa Cristina Elisabet Fernández, acción que no estaba vetada ni penada.

En México, actualmente todo lo anterior está prohibido, porque existe un sistema democrático que busca ser eficiente. Tenemos una democracia imperfecta, pero la tenemos. Hay libertad de expresión, un poder judicial y legislativo más o menos autónomos, competencias, un excelente hábito imparcial, y hasta debates. Eso sí, hay gobernantes corruptos y hasta ineptos, aspecto que desde luego debe preocupar a los ciudadanos. No obstante, a sabiendas de que no hay sistema político perfecto, a pesar de todos los desaciertos que pueda tener el mexicano, y lo que falta, se debe apreciar lo que hay. Eso es lo que se debiera enseñar en el aula.

Una materia llamada habilidades para la vida

Enseñar el pensamiento crítico, la inteligencia emocional y la participación cívica, con responsabilidad, debería ser el objetivo primordial. La estrategia instructiva fundamental serían los ejercicios vivenciales, es decir, tomar eventos de la vida ordinaria, en donde los hechos sean revisados y analizados y sea posible analizar los pros y los contras de lo que dice la ley y los actores para saber quién tiene la



“Una política sana, traducida en democracia, puede lograrse con una buena formación escolar.”

INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA

razón con respecto de qué. Asimismo, analizar hechos prácticos, para que los elementos a discutir realmente establezcan relaciones manifiestas con el entorno. Se trabajaría de manera grupal, estableciendo comunicaciones con los otros, de tal suerte que las discusiones y debates sean a su vez otro aprendizaje conductual.

Habilidades para la vida y las asignaturas disciplinarias

Jesús Carlos Guzmán, profesor de la Facultad de Psicología de la UNAM, enfatiza que en México existe una educación tradicional que busca que el estudiante aprenda las disciplinas académicas: Química, Física, Geografía, Literatura, etcétera, como fines en sí mismos; la pregunta que surge de esto es ¿para qué?

Hay dos opciones, y sólo la segunda es la mejor. Se puede enseñar historia para que los escolares repitan las fechas y nombres, por ejemplo: quién fue Agustín de Iturbide y Miguel Hidalgo y Costilla, o bien, enseñar para que aprendan de los errores históricos que hemos tenido como mexicanos, y analicen qué otra cosa se pudo haber hecho y qué se puede hacer ahora para no repetirlo.

Lo importante es que lo que los jóvenes aprendan deba tener sentido para la vida presente y futura, y no sólo para acreditar una materia. Los nuevos conocimientos deben tener un verdadero impacto personal para el estudiante, para que comprenda que con trigonometría puede deducir el peso de un automóvil sin usar una báscula, o emplear la teoría de la perspectiva en Física para medir la altura de un edificio.

La enseñanza debe causar una verdadera impresión personal en cada estudiante, que conciba a los nuevos conocimientos como un medio o herramienta para entender y vivir la vida. De tal manera que aprender historia ya no sea para saber historia, sino para tener las herramientas intelectuales suficientes para analizar qué político sería el mejor mandatario nacional.

El álgebra no se aprende diciéndole al alumno que le servirá para geometría, trigonometría, estadística, cálculo, física o computación, se logra vinculándola y experimentándola con su vida ordinaria. El verdadero aprendizaje se realiza ejercitándolo afuera del aula.

No se trata de entrar en una farsa y hacer como que uno enseña y el alumno aprende. No es exentar, acreditar, sacar diez o seis, sino contribuir verdaderamente en la formación. Cuando se les pregunta a los jóvenes qué les interesa sobre la escuela, la respuesta invariablemente es la misma: pasar. No se trata de un “pase ahora, aprenda después”, de graduarse y obtener un título, sino de un *saber hacer*.

Lo real y evidente es que si se aprende bien algo, servirá para aprender mejor lo siguiente y, al contrario, si lo aprendo mal, me va a impedir seguir aprendiendo apropiadamente.

INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA

El entorno idóneo en el aula

Autor de cerca de 100 publicaciones y material didáctico sobre educación, Jesús Carlos Guzmán reconoce que los maestros mejor evaluados por los escolares son aquellos que mantienen buenas relaciones interpersonales con sus alumnos, los que son amigos acotados, los que les dicen a los estudiantes “eres mi amigo, pero si vas mal repruebas”. Además, crean un ambiente emocionalmente idóneo, con una atmósfera de confianza y respeto que contribuye al aprendizaje, donde el joven siente que se puede equivocar, y no habrá burlas, descalificaciones, exhibiciones, pero sí correcciones.

Los alumnos “no son un cero a la izquierda”, sienten, y sus emociones tanto ayudan al aprendizaje como lo impiden. Mientras que la motivación juega un rol muy importante, puesto que el docente admira y utiliza todo lo positivo que hace el joven para mejorar, el miedo, la ansiedad y la angustia lo bloquean.

Una institución educativa que contribuya en el aprendizaje

Lo que le debe preocupar realmente a la institución es que los alumnos aprendan y esto se logra creando una atmósfera adecuada para su bienestar. Con demasiada frecuencia, las escuelas simulan, divulgan que han impartido numerosos cursos, construido tantos laboratorios, activado múltiples computadoras, entregado grandes cuentas. Pero lo primordial es que promuevan el crecimiento académico del alumnado.



Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2014.

Las instituciones educativas deben poner énfasis en el aprendizaje y alinear todas las estrategias. Tienen que reconocer a los buenos alumnos y maestros, sin estigmatizar, y apoyar el aprendizaje sin que sea competitivo. Asimismo, su tarea es ubicar los problemas, el motivo por el que suceden y tratar de erradicarlos.

Las entidades educativas deben preocuparse y esmerarse por el bienestar de su comunidad, que los estudiantes sientan que la escuela es un lugar seguro y protector, que cuenta con espacios académicos, baños, pasillos y jardineras limpias, y que además ofrezca un ambiente agradable.

La psicología educativa

Esta ciencia trata sobre el estudio del aprendizaje y enseñanza humana dentro de los centros educativos. Para la psicología educativa lo importante es que la gente aprenda más y mejor, y para ello propone distintas estrategias, como ayudar a los alumnos desde la parte contextual y la formación de maestros, lo cual, promueve una docencia más acertada y asertiva que contribuye en la concientización del trabajo pedagógico, reeducando al profesor sobre su quehacer académico en el aula.

Por esta razón Jesús Carlos Guzmán recomienda, en primera instancia, que el maestro piense en lo que requieren los estudiantes, y no en lo que tenga que enseñar, es decir, “ayudar con los conocimientos que posee”, de tal manera que se deshaga de egocentrismos y se comprometa con su vocación, enseñe y disfrute lo que hace.